

## PRÓLOGO AL LIBRO *LA PALOMA COJA* DE CRÉMER

Creo que la poesía es consolación, pero la de Crémer no es para los débiles. El poeta quiere que los hombres no se acobarden. Si te acobardas, hermano, (no siempre puede evitarse), que no te lo note nadie. Déjate de melancolías, a otro perro con ese hueso del dolorido sentir. Crémer ama al prójimo con muy disimilada ternura, y cree que a los maltratados se los ayuda cogiéndolos por las solapas y dándoles un zarandeo, ¡despierta!, ¡no me llores!, ¡rebélate!

Es así o es lo que le parece a este lector suyo desde hace medio siglo largo. Ya en 1956 el poeta de Burgos y de León y del universo mundo asociara la furia de la paloma. Era una declaración bien explícita en cabeza de uno de sus grandes libros. Y venía de atrás, de los comienzos mismos de su poesía total: de cuando a los sueños de la seda oponían la áspera oquedad de la pana o la miseria tumefacta de las carbonilleras y reclamaba para todos un solar habitable: “No España tuya o mía, ¡España nuestra! España de anarquistas y de obispos -armonía compleja-, gran España insaciable de sí misma, más corazón que cabeza”

Vuelve, ¡como si alguna vez se hubiera ido!, la paloma de Crémer en este breve e impagable tesoro impreso. Vuelve coja, pero no vencida, exigiendo paz y justicia. Y con ella, ese fragor de estampidos y metales que se llama Victoriano Crémer, la misma voz que en tiempos se nos entregaba premonitoria: “llego hasta ti cansado, pero entero”.

**Antonio Pereira**